



La Elección

Pepe era el tipo de persona que te encantaría ser. Siempre estaba de buen humor y siempre tenía algo positivo que decir. Cuando alguien le preguntaba cómo le iba, el respondía:

- Me va de maravilla, no podría estar mejor.

Era un gerente único porque tenía varias camareras que lo habían seguido de [restaurante](#) en restaurante. La razón por la que las camareras seguían a [Pepe](#) era por su actitud. Él era un motivador natural; si un empleado tenía un mal día, Pepe estaba ahí para decirle al empleado como ver el lado positivo de la situación.

Realmente me causó curiosidad, así que un día fui a buscar a Pepe y le pregunté:

- No lo entiendo... no es posible ser una persona positiva todo el tiempo ¿Cómo lo haces?

Pepe respondió:

- Cada mañana me despierto y me digo a mi mismo: Pepe, tienes dos opciones hoy, puedes escoger estar de buen [humor](#) o puedes escoger estar de mal humor; escojo estar de buen humor. Cada vez que sucede algo malo, puedo escoger entre ser una víctima o aprender de ello; escojo aprender de ello. Cada vez que alguien viene a mí para quejarse, puedo aceptar su queja o puedo señalarle el lado positivo de [la vida](#); escojo señalarle el lado positivo de la vida.

- Si, claro, pero no es tan fácil -protesté.

- Si lo es, -dijo Pepe- todo en la vida se basa en elecciones. Cuando quitas todo lo demás, cada situación es una elección. Tú eliges cómo reaccionas ante cada situación; tú eliges cómo afectará la gente tu estado de ánimo; tú eliges estar de buen humor o mal humor; en resumen, tú eliges cómo vivir la vida.

Reflexioné en lo que Pepe me dijo... Poco tiempo después deje la industria hotelera para iniciar mi propio negocio. Perdimos contacto, pero con frecuencia pensaba en Pepe, cuando tenía que hacer una elección en la vida, en vez de reaccionar contra ella.

Varios años más tarde, me enteré que Pepe hizo algo que nunca debe hacerse en un negocio de restaurante: dejó la puerta de atrás abierta y una mañana fue asaltado por tres ladrones armados. Mientras trataba de abrir la caja fuerte, su mano, temblando por el nerviosismo, resbaló de la combinación. Los asaltantes sintieron pánico y le dispararon. Con mucha suerte, Pepe fue encontrado relativamente pronto y llevado de emergencia a una clínica y después de ocho horas de cirugía y semanas de terapia intensiva, Pepe fue dado de alta, aún con fragmentos de bala en su cuerpo.

Me encontré con Pepe seis meses después del accidente y cuando le pregunté cómo estaba,



me respondió:

- Estoy de maravilla, no podría estar mejor.

Le pregunté que pasó por su mente en el momento del asalto y contestó:

- Lo primero que vino a mi mente fue que debí haber cerrado con llave la puerta de atrás. Cuando estaba tirado en el piso, recordé que tenía dos opciones: podía elegir vivir o podía elegir morir; elegí vivir.

- ¿No sentiste miedo? -Le pregunté y Pepe continuó:

- Los médicos fueron geniales. No dejaban de decirme que iba a estar bien, pero cuando me llevaron al quirófano y vi las expresiones en las caras de los médicos y enfermeras, realmente me asusté. Podía leer en sus ojos: es hombre muerto. Supe entonces que debía tomar una decisión.

- ¿Qué hiciste? -pregunté.

- Bueno, uno de los médicos me preguntó si era alérgico a algo y respirando profundo grité: Si, a las balas. Mientras reían, les dije: estoy escogiendo vivir, opérenme como si estuviera vivo, no muerto.

Pepe vivió por la maestría de los médicos, pero sobre todo por su asombrosa actitud. Aprendió que cada día tenemos la elección de vivir plenamente, la actitud, al final, lo es todo. Ahora tienes dos elecciones:

1. Eliminar este mensaje.
2. Enviarle a quien aprecies.

Y recuerda, sólo se frustran aquellos que dejan de ver la parte positiva de sus resultados y de la vida.

Yo escogí la 2: enviarlo a quienes aprecio. ¡Y que siempre estés bien!